

Alumnado y profesorado: amigos o enemigos en las redes sociales Enrique Javier Díez Gutiérrez, Begoña Martínez Cocó y José María Díaz Nafría

Universidad de León.

Ilustraciones de Laura Ríos

Cuadernos de Pedagogía, Nº 440, Sección Monográfico, Diciembre 2013, Editorial Wolters Kluwer España, ISBN-ISSN: 0210-0630

Las redes sociales -un medio cada vez más extendido de comunicación e información, intercambio y relación, para muchos jóvenes en las sociedades desarrolladas industrial y tecnológicamente- constituyen un fenómeno que está cambiando las formas de interacción social, y cuya influencia se deja sentir en la vida (Díaz Gandasegui, 2011; Álvarez, 2012; González, 2013).

La frecuencia e intensidad del uso de las redes sociales en la vida del alumnado hace patente su pertenencia a una generación interactiva, muy distante de la de su profesorado. La vida social de los jóvenes supone un mayor acceso a internet y con mayor intensidad cada vez, creciendo sustancialmente el acceso a otros contenidos y servicios: compartir fotos y música, contenidos relacionados con los intereses de su grupo, mayor uso de mensajes a través del WhatsApp, continuando en muchos casos conversaciones con quienes mantienen una relación *off line* (Hernández, Robles y Martínez, 2013). Hoy en día, pertenecer a una red social se ha convertido, entre los jóvenes, en una necesidad, incluso en una obligación, en la medida en que gran parte de la vida social -particularmente entre las generaciones más jóvenes- no ocurre en espacios físicos, sino que tiene lugar en entornos creados tecnológicamente.

Pero las redes sociales todavía siguen siendo algo poco presente en el ámbito escolar, y la escuela como institución apenas se ha visto afectada por su influencia. Es más, los jóvenes que pueblan nuestros centros intercambian información, construyen su ocio y diversión, e incluso establecen nexos de relación en un nuevo espacio ajeno a lo educativo, cuando uno de los objetivos fundamentales de la escuela ha sido educar para la vida y para la construcción de una ciudadanía consciente y democrática. Por lo tanto, debería integrar aquellos medios con los que hoy nuestra juventud también se comunica, se relaciona y construye un determinado tipo de ciudadanía. Para esto se tiene que promover una institución escolar distinta, que sea, sobre todo, un laboratorio en el que se aprenda a analizar, comprender y transformar la realidad, para hacerla más humana y mejor, utilizando también esas redes con las que los jóvenes entretienen su proceso de socialización.

La escuela y las redes sociales

La escuela no ha tomado conciencia de que parte de sus cometidos están siendo usurpados por las redes sociales, que resultan, además, mucho más atractivas en la transmisión de información, en la expansión de relaciones y en la creación de actitudes. Es más, el "problema" surge cuando estas redes sociales hacen su entrada subrepticia en las aulas y se encuentran de frente con el profesorado que las descubre como mecanismo de distracción, como elemento disruptor del ritmo tradicional de la clase. Un profesorado que se encuentra, con frecuencia, falto de una formación específica en este ámbito tecnológico (Castillo, 2012), y con miedo a realizar una incursión en este nuevo mundo *on line* que está en continuo cambio y desarrollo, y que le supone enfrentarse a una brecha generacional ante su uso. Buena parte del profesorado, de hecho, manifiesta un cierto sentimiento de rechazo, o al menos de recelo, hacia el uso escolar de estas redes sociales manejadas por los estudiantes, puesto que consideran que interfieren en el flujo natural de la enseñanza tradicional (Bringué y Sádaba, 2011). La educación no se puede quedar encerrada entre las paredes de la escuela, sino que tiene que abrirse al entorno, y unir a toda la ciudadanía en una tarea común de transformación (Flecha y Luengo, 2008).

Pero, si bien predomina la opinión generalizada de que las potencialidades de su explotación pedagógica es tan amplia como

interesante, lo cierto es que el aprovechamiento didáctico de las redes sociales solo ha tenido experiencias aisladas (autoría compartida, 2011). Y, como dicen estos autores, se da la paradoja de que, aunque las redes sociales de profesorado son bastante numerosas, pocos se han atrevido a plantearse actividades formativas, en el aula, fundamentadas en el uso de las redes sociales y llevarlas a la práctica. Aunque se reconoce que todos los procedimientos didácticos amparados en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación suscitan un interés que las metodologías tradicionales no tienen.

Acceso ilimitado a la información

Fundamentalmente, las redes sociales se constituyen como un espacio creado para comunicarse e intercambiar información, algo que hoy en día es esencial en una sociedad que se mueve por y para la información, y en la que poseerla implica control y poder (Hernando Gómez, 2012). La información resulta un elemento esencial a la hora de desempeñar un papel activo en la sociedad democrática, por lo tanto, es fundamental tener acceso a ella. La ciudadanía que tiene información está mejor preparada para comunicar sus ideas, participar en decisiones democráticas, demandar servicios, velar por sus derechos, etc. En este sentido, podemos decir que las redes sociales posibilitan el fácil y prácticamente ilimitado acceso a toda clase de información. La variedad de fuentes de información es cuantiosa.

Mostrar/Ocultar



En este sentido, aunque algunos se ufanen de vivir en la sociedad del conocimiento, en la que muchos ciudadanos y ciudadanas tienen la posibilidad de vivir 24 horas conectados y consumiendo información, no podemos olvidar que el 50% de los vínculos de Twitter y Facebook acaban remitiendo a los grandes medios de comunicación que siguen monopolizando la información, con la cual construyen la interpretación de la realidad en la que vivimos. A este *acceso asimétrico* a la información y la comunicación, a través de las redes sociales, se añade la *sobresaturación* de información, que puede llegar a inundarnos y asfixiarnos. Este diluvio, esta *infoxicación* que convierte a las redes sociales en un océano sobresaturado de información provoca el cansancio, la fugacidad de la mirada, el mariposeo y salto continuo de una información a otra y acaba derivando, muchas veces, en el refugio en espacios controlados, conocidos y acotados por intereses muy limitados.

Por eso, una parte del profesorado teme a las redes sociales. Serrano (2013) apunta insistentemente a riesgos posibles como la jibarización del pensamiento, aludiendo a la simultaneidad de mensajes, la sobresaturación de información, la dispersión de las ideas, el ritmo trepidante y la obsesión por la inmediatez, el "picoteo" de información, la comunicación incesante y la ausencia de rigor contrastado, y al hecho de que cualquiera se siente autorizado para hablar sobre cualquier cosa y, al final, no sabemos distinguir quién es realmente una voz autorizada. En las redes, además, es muy difícil estar leyendo un texto durante una hora en la pantalla sin desviarse hacia un hipervínculo, verse interrumpido por un mensaje de chat o evitar la tentación de consultar el correo. Algunos se preguntan qué espacio le queda al pensamiento complejo cuando los jóvenes de nuestras aulas recortan sus

mensajes a los 140 caracteres de Twitter.

Los peligros de la dispersión

Buena parte de los docentes insisten en estos aspectos negativos. Cuentan alarmados las dificultades que empiezan a tener los jóvenes para leer un texto de forma continuada, mantener la atención a una charla de más de veinte minutos, o la incapacidad de permanecer diez minutos sin contestar un WhatsApp. Denuncian que más que un plato elaborado, se prefiere el picoteo. Y, en consecuencia, hay una mala adaptación a los argumentos largos y a los matices. En pocas palabras, se prefiere *surfear* en la información a sumergirse en argumentos elaborados (Serrano, 2013). Como dice una viñeta del humorista gráfico El Roto: "Gracias a las nuevas tecnologías me informo al segundo y me olvido al instante". Aparece así una cierta obsesión por la inmediatez, por saber lo último que acaba de ocurrir, la última tendencia; entre los jóvenes ya no hay tiempo para plantearse la trascendencia de los hechos ni para contrastarlos.

Por eso, el uso masivo actual de las redes sociales ha despertado un debate en los centros educativos no solo en torno a la privacidad o los riesgos de estas nuevas relaciones, sino sobre la adicción a estar interconectado con cientos de amigos, el descenso de la atención en el contexto de la educación formal o la posible dependencia, etc. De ahí que el 80% de los centros educativos haya optado por tener algún tipo de filtro en sus dispositivos de cara al acceso a la Red y un 57% tiene instrucciones específicas sobre el "buen uso de las redes sociales" (Castillo, 2012). Mientras otros han optado por enseñar a su alumnado a desarrollar estrategias sobre cómo mostrar su identidad digital a través de Internet de forma responsable, ya que consideran que la actividad que desarrollan a través de las redes deja una huella al subir fotos personales, vídeos y textos, sin pensar que más adelante puede comprometer su imagen y vida de personas adultas.

Sin embargo, un sector del profesorado considera que las redes sociales pueden favorecer la creación de comunidades virtuales de aprendizaje y de multitud de redes de colaboración entre iguales, redes concebidas según los principios de reciprocidad y cooperación. Incluso pueden facilitar el trabajo colaborativo, entendido como el intercambio y el desarrollo de conocimiento por parte de grupos reducidos de iguales, orientados a la consecución de fines académicos comunes; al tiempo que pueden usarse también como plataforma de consolidación de determinadas comunidades de aprendizaje, rompiendo el aislamiento en que muchas personas se pueden encontrar por razones personales, sociales, físicas o geográficas, aportándoles un sentimiento de pertenencia a la comunidad. Comunicarse, compartir materiales (documentos, fotografías, gráficos, etc.) o difundir información son algunas de las virtualidades de estas redes sociales que pueden ser "explotadas" didácticamente. Porque las redes sociales pueden facilitar un acercamiento inusual entre el aprendizaje formal y el aprendizaje informal.

Mostrar/Ocultar



Por eso, mientras un sector del profesorado se reafirma sobre la idea de la prohibición del uso de redes sociales en las aulas, otro sector ha optado por intentar realizar actividades didácticas con dichas redes, a través de un aprendizaje cooperativo profesorado-alumnado. Porque la capacidad de poner en contacto a personas es algo inherente a las redes sociales.

Las redes sociales como herramienta didáctica

La integración de las redes sociales en el aula y su utilización como herramienta didáctica para la construcción de una ciudadanía consciente y constructiva parece depender, para el profesorado, de si somos capaces de transmitir a nuestro alumnado la necesidad de utilizar estas herramientas con responsabilidad. Es en este contexto donde el profesorado considera que juega un importante papel como orientador y guía de los jóvenes, para que utilicen todas las herramientas que tienen a su alcance con fines de construcción social y democrática. En este contexto el profesorado tiene la clara idea de que el resultado del uso de las redes sociales también dependerá de los valores sociales y personales que inculquemos a nuestro alumnado, así como de nuestro propio modo de actuar dentro y fuera de las aulas, esto es, del uso que nosotros mismos podamos dar a las redes sociales, en cuanto referentes directos que somos de los jóvenes en el ámbito académico.

El profesorado debería dejar su huella e implicarse en un acercamiento a su alumnado en estos entornos, en los que no hace falta invertir una gran cantidad de tiempo o esfuerzo, pero en muchos casos el profesorado declara su desconocimiento y temor a enfrentarse a un mundo aún desconocido y en el que no se tiene clara cuál puede ser su participación a nivel didáctico ni qué tipo de herramientas pueden utilizarse. En este sentido hemos de resaltar la denuncia de gran parte del profesorado sobre su falta de formación sobre este tema, y su cierta reticencia a introducir las redes sociales en el aula, bien por causas relacionadas con la brecha generacional, por diferentes intereses o motivación hacia todo lo tecnológico o bien por motivos de miedo a perder autoridad en las aulas, a lo desconocido, la falta de tiempo o de seguridad (Castillo, 2012).

Aunque el alumnado no tiene, en principio, una actitud negativa respecto al uso didáctico de las redes sociales y piensa que las más conocidas y más utilizadas en el ámbito personal son las que podrían utilizarse mejor para obtener más rendimiento pedagógico, no se muestra especialmente entusiasta con el uso didáctico de esta herramienta, quizá porque la considera un espacio personal y social, pero no académico ni pedagógico. Incluso a pesar del atractivo social que pudieran suponer las redes sociales en cuanto al acercamiento entre aprendizaje formal e informal, o en cómo facilitarían de una forma sencilla y práctica la comunicación entre el alumnado, o la capacidad que podrían aportar de descentralización y participación más horizontal en las actividades de centro o de aula, o su uso potencialmente masivo, pero organizado, con numerosísimos agentes intervinientes. Quizás el problema de la integración didáctica de las redes sociales radica en que el ámbito educativo todavía no asume el cambio que la Red está generando: son los usuarios y usuarias los que eligen, discrepan, comentan y modifican la información de una forma vertiginosa, participativa y horizontal. Por eso Barberá (2008) se pregunta si la comunidad educativa será capaz de crear un sentido para un medio que se inventó con una finalidad eminentemente lúdica y social, y que queremos adaptar a otra más restringida y altamente formalizada.

La escuela, permeable a los cambios

Lo cierto es que el contraste entre los aspectos positivos -como pueden ser el uso y ayuda de las redes sociales, la construcción social colectiva, los valores de relación e intercambio entre iguales, incluso la integración didáctica que poco a poco se va implementando en los centros-, frente a otros más negativos -como los peligros, el uso descontrolado, la comunicación cada vez menos física-, nos hacen ver la importancia que tiene pararse a analizar e investigar la influencia que estas redes implican en el transcurso del día a día de nuestros adolescentes. Las comunidades educativas son las principales responsables de permeabilizarse ante los cambios que se producen en el entorno comunicativo y ante los usos sociales de la Red y, en un segundo plano, de trasladarlos a nuestra práctica docente, pues el uso activo y social de la Red por parte de los jóvenes no puede ser ignorado en las planificaciones docentes.

Las redes constituyen un medio, para la reforma, en el que son numerosos los agentes participantes, y con un potencial suficiente para dar apoyo y ser más cooperativo en estos momentos de cambios educativos (Reig y Fretes, 2011). Las redes sociales han venido para quedarse y están generando un importante cambio social en un amplio abanico de hábitos, actitudes y comportamientos. Depende de nosotros y nosotras, como comunidad educativa, y de la actitud de nuestros estudiantes apostar

por integrarlas en el proceso didáctico y pedagógico. Tenemos que recordar que el futuro se está construyendo con las redes que vamos tejiendo.

Para saber más

Álvarez, José Francisco (2012): "Un fantasma recorre la aldea global: infotopía, redes sociales y gobierno abierto", en *Le Monde Diplomatique en español*, nº 206 (diciembre 2012), suplemento "Redes sociales", pp. II-III.

Autoría compartida (2011): "Actitudes y expectativas del uso educativo de las redes sociales en los alumnos universitarios", en *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, nº 8 (1), pp. 171-185.

Barberà, Elena (2008): "Calidad de la enseñanza 2.0", en *RED. Revista de Educación a Distancia*, monográfico VII, pp. 1-17.

Bringué, Xavier y Sádaba, Charo (2011): *Menores y Redes Sociales*. Madrid: Fundación Telefónica.

Castillo, Mariano del (2012): *Informe de Tecnología Educativa 2011*. Madrid: Instituto de Técnicas de Estudio de la CECE.

Díaz Gandasegui, Vicente (2011): "Mitos y realidades de las redes sociales", en *Prima Social: Revista de Ciencias Sociales*, nº 6, pp. 340-366.

Flecha, Ramón y Luengo, Florencio (2008): "Nuevos retos socioeducativos: dificultades y posibilidades", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 385, pp. 28-34.

González Sanz, Gonzalo (2013): "El uso de las redes sociales en España", en *Crítica*, nº 985, pp. 22-25.

Hernando Gómez, Ángel y Romero, M.ª Isabel (2012): "Redes sociales y ciudadanía en las nuevas sociedades participativas", en *Aularia*, vol. 1, nº 1, pp. 27-30.

Hernández, Elisa; Robles, M.ª Carmen y Martínez, Juan Bautista (2013): "Jóvenes interactivos y culturas cívicas: sentido educativo, mediático y político del 15M", en *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, nº 40, pp. 57-67.

Reig, Dolors y Fretes, Gabriela (2011): "Identidades digitales: límites poco claros", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 418, pp. 58-61.

Serrano, Pascual (2013): *La comunicación jibarizada. Cómo la tecnología ha cambiado nuestras mentes*. Barcelona: Península.